

de la Iglesia por la heregía ó el cisma, los Asirios y Caldeos pueden simbolizar á los pueblos infieles, que son en la mano de Dios la vara de su justa indignacion, como lo han sido los Romanos con respecto á los Judios, y los Mahometanos para con los cristianos orientales y cismáticos griegos, XVIII, 122. Véase *Ninive*.

Asmodeo. Disertacion sobre los demonios y en particular sobre Asmodeo, VIII, 192.—Cuán poco conocemos lo que mira á los ángeles buenos y malos, 193.—Nombres que se les da á algunos, *ibid.*—Etimología del nombre Asmodeo, 194.—Cuál sea el demonio á quien se aplica, *ibid.*—Cómo pudo ser este arrojado por el humo del hígado y del corazón de un pez, 195.—Cómo fué encadenado y detenido en el desierto del alto Egipto, 196.

Asmoneos, familia judía; su genealogía desde Matatías, VI, 405.—Sucesion de los pontífices asmoneos, 395, 401; XVIII, 352; XXIV, 331.—Observacion acerca de sus monedas, I, 488.

Asno. ¿Qué pudo dar ocasion á que se dijera que los Judios adoraban una cabeza de este animal? II, 321.

Aspersiones usadas entre los Hebreos, XIX, 169.

Asistencia del Espíritu Santo. Diferentes auxilios de la inspiracion, I, 40 y 41.

Aspid. Observaciones acerca de este animal, IX, 366.

Asuero, ó *Astiages*, rey de Media, XII, 324. Véase *Astiages*.

Asuero, ó *Cambises*, hijo de Ciro, rey de Persia, XII, 339. Véase *Cambises*, hijo de Ciro.

Asuero, rey de Persia marido de Ester. Diversidad de opiniones acerca de este príncipe, VIII, 435.—Calmet y Carrieres opinan que es Darío hijo de Histáspes, 436.—Vencé y Ceillier están por Artajerjes Longimano, *ibid.*—Exposicion de las pruebas de Ceillier en favor de su dictámen y en contra del de Calmet, 439.—Justificacion de las de Vencé en favor de lo mismo, 444. Véase *Ester: Artajerjes Longimano*.

Assaradin, rey de Babilonia, el mismo que Asarhaddon, rey de Asiria. Su reinado, XII, 325. Véase *Asarhaddon*.

Assur, hijo de Sem; sus posesiones, I, 379.

Astarot, ó *Astarte*, divinidad fenicia adorada por los Filisteos, IV, 423.—Quién era esta diosa, 424.—Los mas creen que era la luna, III, 37; IV, 424.—Carácter de su culto, *ibid.*—Cuál era su figura, 426.—Otras observaciones acerca de ella, V, 202.

Astiages, rey de Media; su reinado, VIII, 336; XII, 334.—Notas sobre la época del principio de su reinado, VIII, 331.

Astronomía. Reflexiones sobre las observaciones astronómicas de los Caldeos, I, 136, 169;—sobre los cálculos de igual género para determinar el año de la muerte de Jesucristo, XIX, 93, 369, 386.

Astros. Sistema de los Hebreos tocante á los astros, XXIII, 343.—Culto que se les tributaba: su origen, XI, 396, 599, 400, 406. Véase *Ejército de los cielos*.

Astruc (Juan), médico, autor de una obra intitulada: *Conjeturas sobre el Génesis*, refutado en la Disertacion sobre el mismo libro, II, 15. Véase *Génesis*.

Atahud y sus adornos entre los Judios, XII, 67.

Atalia, reina de Judá; su reinado, VI, 11; VII, 11; XII, 287.—Observaciones sobre la duracion de su gobierno, V, 177.

Atanasio (S.), obispo de Alejandría. Observaciones sobre la vida de Melquisedec que se le atribuye, I, 439.—Su opinion acerca del pecado contra el Espíritu Santo, XIX, 296.—Opinion del autor de la Sinopsis que se le atribuye, sobre lo que Esdras hizo con respecto á los libros sagrados, VIII, 30.

Ataulfo, rey de los Godos, saquea á Roma, XII, 463.

Atenienses. Reflexiones acerca de la forma de sus años, I, 172.—Sobre el dios desconocido al que erigieron un altar, XXI, 215. Véase *Dios desconocido*.

Atergata, ó *Atergatis*, divinidad que parece ser la misma que Astarot ó Astarte, IV, 427.—Otras observaciones sobre aquella divinidad, V, 199.

Atila, rey de los Hunos, destruye la Italia, XII, 464.

Atlante, nombre dado á la América, IV, 246.

Atributos divinos mostrados en el Génesis, II, 10.—Poder, sabiduría, bondad, justicia, providencia, presciencia, misericordia, *ibid.*

Augusto, primer emperador romano. Su reinado, XII, 450.—Cuatro maneras de contar los años de este príncipe, 272.—En cuál de ellos nació Jesucristo, XIX, 103.—Su ley sobre el divorcio, IV, 48.

Augústulo, último emperador de Occidente, XII, 465.

Auran, capital de Auranita; su posicion, IV, 362.

Aureliano, emperador romano, quinto perseguidor, XII, 456.

Autenticidad. Autoridad canónica de los libros sagrados. Véase *Autoridad canónica*.

Autenticidad de la Vulgata. Véase lo perteneciente á esta en el artículo *Versiones de la Sagrada Escritura*.

Autores sagrados, los del Nuevo Testamento son los primeros intérpretes que debemos tomar por guía en el estudio del lenguaje misterioso de los del Antiguo, I, 202. Véase *Anglo y Nuevo Testamento*.

Autores de los Salmos. Véase *Salmos*.

Autores del libro de la Sabiduría. Véase *Sabiduría*. Y acerca de los de los otros libros de la Escritura, véanse sus correspondientes títulos.

Autores profanos. Paralelo entre los historiadores sagrados y profanos, I, 130; V, 164.—Entre los poetas sagrados y profanos, X, 10.—Entre Moises y los antiguos legisladores, I, 234.—¿Estos y los filósofos antiguos tomaron de la Escritura sus leyes y moral? IV, 72. Véase *Filósofos*.

Autoridad canónica. Disertacion sobre la de los libros sagrados, I, 51.—Necesidad de una regla que fije la creencia de los fieles acerca de lo canónico de las Escrituras, *ibid.*—La única que puede haber es la autoridad de la Iglesia, 52.—S. Agustin la reconoció y siguió, 53.—Variaciones y embrazos de los Calvinistas y Luteranos por no admitirla como la única, 54.—Insuficiencia de la prueba tomada del pretendido carácter de evidencia, 55.—La de la que se saca del pretendido testimonio interior del Espíritu Santo, 57.—Dificultades en que se complican nuestros contrarios por el espíritu privado, 58.—Célebres teólogos anglicanos que reconocen la autoridad de la tradicion, 60.—Explicacion de algunas palabras de Jesucristo de que abusa Lu-

tero, 61.—Cuál es la unción interior de que habla S. Juan, y la instruccion que produce, 63.—Nuestros contrarios caen en el círculo vicioso que nos vituperan, 66.—Análisis de algunos capítulos del tratado de M. Holden titulado: *Análisis de la fe*, 67.—Conclusion que este autor infiere de los principios que asienta, 70.—Conformidad de su método con el de S. Agustin, 71.—Nuestros contrarios alegan aun una profecía citada por S. Pablo, 72.—Ellos mismos no obran conforme á la máxima que quieren establecer para la inteligencia de la misma, 72.—Sentido que puede dársele sin autorizar el abuso que hacen de ella, 74.—Conclusion, 78.—Por lo relativo á la autoridad canónica de cada libro de la Escritura, véase el artículo de su correspondiente título.

Auzoles de la Peire, autor de un libro intitulado: *Melquisedec refutado*. Sistema ridiculo que sostiene en él, I, 445.

Avito, emperador de Occidente, XII, 464.

Axioram, pontífice judío, VI, 387, 400.

Ayalon, ciudad de la Judea; su posicion, IV, 348.

Ayeleth-Haschachar. Significacion de esta expresion, IX, 329.

Azarias I, pontífice judío, hijo de Aquimaas, VI, 386, 400.

Azarias II, pontífice judío, hijo de Johanan ó Joyada, VI, 387, 400.

Azarias III, pontífice judío bajo el reinado de Ozias, VI, 388, 400.

Ay. El segundo de los tres *ayes* de que habla S. Juan no mira á los incrédulos de nuestros dias, sino mas bien á los Mahometanos y á otros pueblos infieles del Oriente, I, 221; XXIV, 118.

Ay, anunciado por Joel; cuál sea, XVII, 63. Véase el artículo siguiente.

Ayes. Los tres grandes *ayes* anunciados por S. Juan, deben terminar la historia de las siete edades de la Iglesia, XXIV, 111.—Primer *ay*: plaga de las langostas que M. de la Chetardie entiende ser un símbolo del luteranismo, 112.—Segundo *ay*, enteramente futuro, que tiene por época la irrupcion de una numerosa y formidable caballería, 118.—y por término la persecucion del Anticristo, 125.—Tercero y último *ay*: el anatema pronunciado por el soberano Juez en el último dia, 131.—La distincion de estos tres *ayes* es una de las

dificultades que se encuentran en el sistema de Bossuet, 27.—Esta dificultad desaparece en el de Chetardie, 56.—Paralelo entre los tres *ayes* de que habla S. Juan y los tres anunciados por Joel, XVII, 90.—Cuáles pueden ser los tres *ayes* anunciados por Joel y por S. Juan, 77, 90.—Señal que resulta de la alegoría de los tres *ayes* de que habla Joel comparados con los otros tres anunciados por S. Juan, XXIV, 193.

Ayuno de los Judíos en memoria del cisma de las diez tribus, en el mes tercero del año sagrado, XV, 36.—*Ayuno* del mes nono en memoria de la primera toma de Jerusalem por Nabucodonosor, 42.—Otros ayunos posteriores

á la irrupcion de este príncipe, XVII, 299.—Ayunos de los fariseos, XIX, 188.—*Ayuno* del miércoles entre los cristianos, 369.—El del sábado, XXI, 214.—*Azarias IV*, pontífice judío, hijo de Helcias, VI, 391.

Azarias, primer sacerdote, ó intendente del templo, VI, 389.

Azarias ú *Ozias*, rey de Judá. Véase *Ozias*.

Azarias, hijo de Oded, profeta. Observaciones sobre su prediccion, I, 17.

Azimos. Observaciones acerca del primer día de los azimos, XIX, 365, 371, 378;—uso de ellos entre los Judíos modernos XII, 50.

B.

Baal. Quién es este dios de que se habla con tanta frecuencia en la Escritura, IV, 418;—caracteres que pueden servir para conocerlo, *ibid.*—No se ha de buscar entre los Griegos al Baal de los Fenicios, *ibid.*—Creen muchos que el de estos es lo mismo que Moloc de los Ammonitas y Saturno de los Cartagineses, 419.—Otros quieren que sea el Hércules fenicio, 420.—La opinion mas comun y al parecer mas cierta es que los Fenicios adoraban al sol bajo el nombre de aquella divinidad, 421; III, 37;—cuál era su figura, IV, 423.—Los Hebreos se abstienen de pronunciar su nombre, V, 204.

Baal-Berit. Cuál era esta divinidad y qué culto se le tributaba, V, 208.

Ba sa, rey de Israel. Su gobierno, VI, 7; XII, 283.—Observacion acerca de la duracion de su reinado, V, 172.

Babel (*Torre de*). Lo perteneciente á la confusion de lenguas acaecida en ella. Véase *Lenguas*.

Babilonia, ciudad de Caldea, fundada por Nemrod, I, 258; XII, 314.—Idea que nos dan de ella los antiguos, I, 396.—Forma del templo de Belo en esta ciudad, *ibid.*; VI, 251.—Es el objeto literal de varias profecías de Isaías, XIII, 126, 127, 130;—de Jeremías, XIV, 13, 19;—de Ezequiel, XV, 8;—de Miqueas, XVII, 18.—¿De qué lugar ó ciudad habla Isaías en el cap. LII v. 11? ¿de Babilonia ó de Jerusalem? XVI, 294.—El v. 1 del cap. v de Miqueas mira á la última ruina de aquella, ó á la de esta ciudad: caracteres y circunstancias porque puede pre-

sumirse que se hace relacion á la primera, XVIII, 66.—Epoca de su toma por Ciro, XII, 337,—y por Darío, hijo de Histáspes, 342.—¿La primera Epístola de S. Pedro se dató en esa ciudad? XXIII, 305.—¿De ella ha de nacer y venir el Anticristo? 43.—En el lenguaje misterioso de los profetas, Babilonia representa el imperio idólatra, el anticristiano y el mundo reprobó, I, 223;—con particularidad, es figura de Roma pagana, XIII, 143;—también representa la ciudad que será la capital de un pueblo enemigo del nombre cristiano al fin de los siglos, 144.—Véanse los artículos siguientes y el de *Cautividad de los Judíos en Babilonia*, por lo tocante á ella.

Babilonia, ciudad de Egipto, situada donde está al presente el antiguo Cairo, II, 348.—¿En ella dató S. Pedro su primera Epístola? XXIII, 305.

Babilonia, nombre bajo el cual S. Pedro y S. Pablo designan á Roma pagana: observaciones sobre este nombre, del que usa S. Pedro al datar su Epístola primera. Designa con él á la misma Roma, XXIII, 301;—respuesta á las pruebas de los que pretenden que la Babilonia indicada es la de Caldea ó la de Egipto, 305.—Respuesta á las objeciones que oponen contra la opinion comun que sostiene que es Roma, 307.—Babilonia, ó la gran prostituta de que se habla en los cap. xvii, xviii, y xix del Apocalipsis, es, y no puede ser otra que Roma pagana, XXIV, 4, 7, 8, 17, 19, 24, 32, 33, 44, 55, 61, 62.

Babilonia, en el lenguaje figurado de

los profetas, puede considerarse bajo tres diferentes respectos, ó como representando á Roma pagana y á su imperio idólatra; ó á la capital del pueblo anti cristiano y el cuerpo entero de este; ó como la congregacion de los malos que comenzó en Cain y subsistirá hasta el fin del mundo, XXIV, 168;—bajo este último se le considera en el cap. xvi del Apocalipsis donde se anuncia su condenacion, 144.—Signo que resulta de la alegoría de las venganzas del Señor sobre ella, como figura de las que ejercerá contra la sociedad de los malos, 168.

Babilonios. Compendio de su historia. Nemrod, fundador de su imperio, XII, 313;—su historia desde la muerte de este príncipe hasta el reinado de Belo el Asirio, 316;—desde el principio de este hasta la sublevacion de Belésis, 319;—su estado desde esta hasta el reinado de Nabonassar, 327;—gobierno de este y de sus sucesores hasta Nabopolassar, *ibid.*;—reinado de este, 328;—de Nabucodonosor, 329;—de Evilmerodac, Neriglissor y Laborosoarcod, 331;—de Baltasar, 332.—Ciájares, rey de los Medos, y Ciro, general de los Persas, marchan juntos contra los Babilonios, 335;—asedio y toma de su capital, 336;—reunion de su imperio con el de los Medos y Persas, 338;—época del principio de su monarquía, 265;—duracion de esta, 267;—nota sobre su fundacion por Nemrod, XXIV, 288;—sobre su historia desde el pronunciamiento de Belésis, 316.—Sucesion de los reyes babilonios: duracion de este imperio, 328.—Los nombres de Asirios y Babilonios se confundieron despues de la reunion de ambos, VIII, 299.—El imperio de estos es el primero de los cuatro que se mostraron á Daniel en la estatua de otros tantos metales y en la vision de igual número de bestias, XVI, 7, 9.—Véase *Asirios, Caldeos é Imperios*.

Baco, honrado por algunos pueblos como inventor de la medicina, XII, 53.—Bajo el nombre de esa divinidad adoraban los Arabes al sol, III, 37.—Moises es representado en la fábula de Baco, I, 155.—Algunos creen que representa á Nemrod, XII, 53.

Bacquiario, autor contemporáneo de San Agustín, opina por la salvacion de Salomón, VI, 315.

Baer (F. C.), limosnero de la capilla

real de Suecia, autor de una disertacion sobre el voto de Jefe; respuesta á ella, V, 112.

Bahaila (*Miguel*), autor de un falso libro de Henoc que se hizo traer de Egipto para la biblioteca real de Paris, XXIII, 447.

Bahir, libro rabínico, observaciones acerca de él, VIII, 55.

Balaam, adivino célebre; su conducta para con los Israelitas, III, 164.—Disertacion sobre sus profecías, 195.—Su primer discurso. Observaciones sobre el v. 5 del cap. xxiii de los Números. Dios es el que habla, 196.—Sobre el v. 7. Los discursos de Balaam son parábolas, *ibid.*—Continuacion del v. 7. De dónde venia y para qué fué llamado, *ibid.*—Sobre el v. 8. Cuál es el Israel á quien Dios no maldice, 197.—Sobre el v. 9. Caracteres y prerrogativas de los verdaderos Israelitas, *ibid.*—Sobre el v. 10. Multiplicacion prodigiosa de los Israelitas, 198.—Continuacion del v. 10. Cuál es la muerte de los justos y el fin que Balaam desea, 199.—Segundo discurso de este. Sobre el v. 16 del mismo cap. xxiii. Dios es el que habla, 200.—Sobre el v. 18. Hay tambien aquí una parábola, *ibid.*—Sobre los v. 18 y 19. Certeza é inmutabilidad de las promesas de Dios, *ibid.*—Sobre el v. 20. Balaam solo puede pronunciar bendiciones sobre Israel, 201.—Sobre el v. 21. Israel está destinado á una perfecta felicidad, *ibid.*—Continuacion del v. 21. Dios está en medio de su pueblo y hace oír allí el sonido de sus trompetas, *ibid.*—Sobre el v. 22. Dios sacó á Israel de Egipto y le dotó de fuerza, 202.—Sobre el v. 23. No hay agüero ni adivinacion contra Israel, *ibid.*—Continuacion del v. 23. Se referirá algun día lo que Dios habrá hecho en su favor, 203.—Sobre el v. 24. Es como un leon que va á devorar su presa, *ibid.*—Discurso tercero de Balaam. v. 3 del cap. xxiv. Tambien en este lugar hay parábola, 204.—Continuacion del mismo v. Cómo Balaam habia tenido cerrado el ojo, *ibid.*—Sobre el v. 4. Dios le descubre lo que le hace anunciar, *ibid.*—Continuacion de dicho v. Balaam cae y tiene los ojos abiertos, *ibid.*—Sobre los v. 5 y 6. Belleza del campo de Israel, 205.—Sobre el v. 7. Fecundidad prodigiosa del mismo. Observaciones acerca de la version de los Setenta, 206.—Con-

tinuacion del V 7. Observaciones sobre el sentido del Hebreo, 208.—Continuacion del mismo V. Superioridad y extension de la monarquía de Israel. Observaciones sobre el sentido de la Vulgata, 209.—Sobre el V 8. Dios sacó á Israel de Egipto y le llenó de fuerza, 210.—Continuacion del mismo V. Conquistas prometidas á Israel, *ibid.*—Sobre el V 9. Paz que debe seguir á dichas conquistas, 211.—Continuacion del V 9. Bendito el que bendijere á Israel, maldito el que le maldijere, 212.—Cuarto discurso de Balaam. Sobre el V 15 del mismo cap. xxiv. Balaam continúa hablando en parábola, *ibid.*—Continuacion del V 15. Observacion sobre el texto Hebreo, 213.—Sobre el V 16. Observaciones acerca de los textos Hebreo y Samaritano, y sobre la version de los Setenta, *ibid.*—Sobre el V 17. Dios se hará visible á los hombres por la Encarnacion de su Hijo, *ibid.*—Continuacion del V 17. Nacimiento del Mesías anunciado bajo el simbolo de un cetro y un astro, 214.—Continuacion del mismo V. En qué sentido ha despedazado Jesucristo á los gefes de Moab, *ibid.*—Sobre el V 18. En qué sentido ha venido á ser Edom la herencia de Jesucristo, 215.—Sobre los V 18 y 19. Fuerza del nuevo Israel. Extension del dominio de Jesucristo. Ruina de Roma pagana y del mundo réprobo, 216.—Sobre el V 20. Ruina de Amalec pronosticada, 217.—Sobre los V 21 y 22. Observaciones acerca de las diversas lecciones de este texto, *ibid.*—Sobre los mismos V. Cautividad de los Cineos por los Asirios, 219.—Sobre el V 23. Ultima desolacion, 220.—Sobre el V 24. Los Kiteos subyugarán á los Asirios y á los Hebreos; y perecerán, *ibid.*—Continuacion del mismo V. Observaciones acerca del texto Hebreo, 222.—Recapitulacion, 223.—¿De dónde era Balaam? XIX, 158.

Balbino, emperador romano, XII, 455.

Baleares, ó islas de Mayorca y Menorca, pobladas por Fenicios ó Cananeos fugitivos, IV, 243.

Ballena. Observaciones acerca de este pez, XVII, 173.—¿El fué quien se tragó á Jonas? *ibid.*—Muchos creen que está designado en Job, bajo el nombre de *Leviatan*, IX, 10;—pero este es mas bien el Cocodrilo, 48.—Véase *Cocodrilo*.

Baltasar, rey de Babilonia. Su gobier-

no, XII, 332;—su condenacion, XVI, 8.

Bamot, lugar situado junto al torrente de Arnon al occidente del Jordan, III, 286.

Banderas militares, VI, 453.

Bárbaros. Cual es la causa de la barbarie de ciertos pueblos, I, 153.—Algunas tradiciones antiguas, se han conservado mejor entre los bárbaros, IV, 82.—Irrupcion de estos sobre el imperio romano, XII, 332.—Sus reyes separan las provincias de dicho imperio, y establecen en ellas monarquías, XVI, 79.—Anúnciase la irrupcion de los bárbaros en la apertura del tercer sello, XXIV, 90;—en el sonido de la tercera trompeta, 110;—y en la efusion de la tercera copa, 137.—Véase *Imperio romano*.

Bárbitos, nombre que dan los Griegos á la lira antigua, IX, 335.

Barcokebas, falso Mesías que apareció en el segundo siglo de la Iglesia, XIX, 325.

Bartolomé (S.), falso Evangelio bajo su nombre, XIX, 464.

Baruc, profeta. Prefacio sobre su libro, XIV, 310.—Su historia hasta la época en que le escribió, *ibid.*—Análisis del mismo segun su sentido literal é inmediato, 312.—Misterios é instrucciones que contiene, 313.—Observaciones sobre su texto y versiones. Su autenticidad, 314.—En qué tiempo fué escrito. Texto que prueba que lo fué cinco años despues de la ruina de Jerusalem, como lo cree la mayor parte de los intérpretes, 316.—Respuesta á las objeciones de Calmet que juzga con algunos haber sido escrito en el año quinto del reinado de Sedecias, 317.—Aclaracion á lo que se dice en él del sacerdote Joakim, hijo de Helcias, 318.—Observaciones sobre el V 8 del cap. I, 320.—Explicacion de la diputacion de Saraías al rey de Babilonia, 321.—Respuesta á la objecion de Maldonado tocante á la lectura del mismo libro delante de Jeconías, 324.—Muerte de Baruc, 325;—su estilo, *ibid.*—Observaciones acerca de este profeta. Ojeto de su libro segun el sentido literal y espiritual, XVI, 392.—Reflexiones sobre las últimas palabras del cap. III: *Post haec in terris visus est, et cum hominibus conversatus est.* ¿Contienen alguna profecía de la Encarnacion del Verbo? Testimonios de los Santos Doctores, y particularmente de San Agustin. ¿Puede ale-

garse por la negativa el pretérito *visus est*? ¿Dios se ha dejado ver sobre la tierra ántes de aquel misterio? 393.—Observaciones sobre las promesas que se hallan en los cap. IV y V. ¿Se limitan al tiempo de Ciro, ó se refieren únicamente á la conversion futura de los Judíos? ¿No tuvieron en parte un nuevo cumplimiento en la época de Jesucristo? ¿y el último, al fin de los siglos, se verificará solo con respecto á los Judíos, ó mas particularmente en favor de la Iglesia cristiana? 395.—Carta de Jeremías que termina el libro de Baruc: su ojeto segun el sentido literal y espiritual, 397.—Profecía de Jeremías tocante á Baruc, XIV, 18.

Basílid, heresiarca; observaciones sobre su Evangelio, XIX, 465.

Basilio (S.), Obispo de Cesarea en Capadocia. Respuesta á una objecion tomada del testimonio de este padre sobre la inspiracion de los libros sagrados, I, 34.—Su opinion sobre el divorcio, IV, 55;—sobre la salvacion de Salomon, VI, 320;—sobre lo que hizo Esdras en las Santas Escrituras, VIII, 26.

Bautismo. Disertacion sobre los tres bautismos de que se habla en la Escritura, á saber: el de los Judíos, el de San Juan y el de Jesucristo, XIX, 168.—Reflexiones sobre el primero, del que se usaba para purificarse de las impurezas legales, *ibid.*—El que se daba á los prosélitos, 169.—Reflexiones acerca del de San Juan. Testimonios de la Escritura tocante al mismo, 171.—Cuestiones que se forman sobre él. Primera: ¿Tenia por sí mismo la virtud de perdonar los pecados? 173.—Segunda: ¿En qué consistia la penitencia que predicaba el Bautista? *ibid.*—Tercera: ¿Qué clase de confesion se le hacia? 174.—¿Cuál era la forma de su bautismo? ¿Esté acabó con él? 176.—Discípulos del Santo en el Oriente, *ibid.*—Error de Calvino que confunde el bautismo de San Juan con el de Jesucristo, 177.—Observaciones sobre las circunstancias del que Jesucristo recibió de San Juan, 178;—sobre lo que dijo el mismo Bautista que Jesucristo bautizaria en el Espíritu Santo y en el fuego, 180.—Disertacion sobre el bautismo en nombre de Jesucristo, XXI, 292.—Forma del sacramento usada de ordinario en Oriente y Occidente, *ibid.*—Doble cuestion acerca del bautismo en

nombre de Jesucristo, 293.—Textos de San Lucas que la ocasionaron. Padres, concilios y teólogos que creyeron ó al ménos parecen haber creído que los apóstoles bautizaron en solo el nombre de Jesucristo, y que por lo mismo se podria hacer válidamente, 297.—Dichos textos no prueban tal cosa, y los que lo presumieron pudieron engañarse. Semejante bautismo seria nulo á no ser que tuviese una dispensa autorizada por el mismo Dios, *ibid.*—La opinion contraria se funda principalmente en un texto de San Ambrosio mal entendido. Aclárase el parecer del Santo sobre dicho bautismo, 298.—Respuesta á los argumentos sacados ó del testimonio del autor que escribió contra San Cipriano, ó de la autoridad de San Hilario, 300.—Conclusion de estas reflexiones, *ibid.*—Paralelo entre el bautismo y la circuncision, XXII, 46.—Disertacion sobre el bautismo por los muertos, 174.—Análisis del texto en que se halla el pasage que da lugar á dicha disertacion, *ibid.*—Reflexiones sobre las diversas interpretaciones del referido texto, 176.—Interpretacion de Tertuliano y de los padres y comentadores mas antiguos, adoptada por muchos de los modernos tanto católicos como protestantes, *ibid.*—La de San Juan Crisóstomo seguida por Teofilacto y otros, 179.—Otra del mismo Santo que abrazó Teodoreto, *ibid.*—La de San Isidoro de Danciesta, 180.—La de San Epifanio, á quien siguió Estio y otros muchos intérpretes, *ibid.*—La de Lutero, á la que se conforman muchos comentadores protestantes, 181.—Las de Heinsio, *ibid.*—Luis de Dios, *ibid.*—Arias Montano, 182;—Juan Cloppembourg, *ibid.*—Spanhem, *ibid.*—Harduino, *ibid.*—Beza seguido por muchos, 183;—Parea y Bullinger, *ibid.*—Sebastian Schmid, 184;—otra de Estio y de algunos autores, 185;—la de Dionisio el cartujo y de otros, *ibid.*—de Maldonado y algunos otros, *ibid.*—de Alejandro Moro, *ibid.*—de la señorita Schurman, 186;—del P. Mauduit, *ibid.*—de Franciseo Junio y de otros, *ibid.*—de M. Le Clerc, *ibid.*—de Brocmando, 187;—de Henri Muller, *ibid.*—De todas estas interpretaciones la primera parece ser la mas bien fundada, 188.—Los inconvenientes que se pretenden notar en ella, nada tienen de

sólido, 189.—Los dogmas de la inmortalidad del alma y de la resurreccion de la carne son inseparables, 190.—Aguas del bautismo comparadas á las del diluvio, II, 13.

Bazares, plazas públicas del mercado entre los Orientales, IV, 434.

Bdelio, goma que se encontraba sobre los bordes del Fison, I, 251.

Bdolac, diversas opiniones sobre la significacion de esta palabra, I, 251.

Beaubrun, (Carlos Henrique), uno de los que continuaron las explicaciones de la Biblia por Mr. de Sacy, se equivoca hablando del sentido de las expresiones de S. Pablo sobre el matrimonio de los infieles, XXII, 156.

Bebidas de los judíos modernos, XII, 50.

Becan (Gorope). Véase *Gorope*.

Beccos. Reflexiones sobre esta palabra pronunciada por dos niños educados fuera del comercio de los hombres, I, 407.

Becerro de oro erigido en el desierto, era una imitacion del dios Apis, XII, 282.—Epoca de la creacion de los becerros de oro por Jeroboam en el reino de Israel, XV, 37.—En vano se ha pretendido paliar el culto de los becerros de oro instituido por Jeroboam, XII, 279.

Beda (el venerable) sacerdote inglés. Su opinion sobre la salvacion de Salomon, IX, 32;—sobre el sudor de sangre de Jesuscristo, XIX, 395;—sobre la muerte de la Santísima Virgen, XXI, 325.

Beelfegor. Disertacion sobre esta falsa divinidad, III, 43.—Variedad de opiniones acerca de ella, conocida tambien bajo el nombre de Fegor, 45;—Fegor podria ser lo mismo que Adónis ú Osiris, ó Tammuz, 47;—es él el dios Orus de los Egipcios, 52.

Beelsamin, divinidad. ¿Es la misma que Beelzebub? V, 203.

Beelsebub. Bajo qué idea y forma era adorada esta falsa divinidad y qué culto se le tributaba, V, 203.

Beelsefon, cuarta estacion de los Israelitas. Su situacion, III, 261.

Beer ó *Beer-Elim*, lugar situado cerca del torrente de Arnon al occidente del Jordan, III, 265.

Behemot y *Leviatan*. Reflexiones sobre estos dos monstruos de que se habla

en el libro de Job, IX, 28.—Disertacion sobre ellos, 47.—Significacion etimológica de sus nombres, *ibid.*—¿Cuáles pueden ser en el sentido literal é inmediato los dos monstruos designados con ellos? ¿El elefante y la ballena, ó el hipopótamo y el cocodrilo? 48.—Los santos padres creyeron que bajo el simbolo de aquellos dos animales, se hablaba del demonio y sus ángeles; de los malos de quienes él es cabeza, y del Anticristo y sus secuaces, 49.—Observacion importante de S. Gregorio acerca de *Leviatan*.—Paralelo entre los dos monstruos de que habla Job, y los que vió S. Juan, 51.

—Exámen de la opinion de un autor moderno que juzga que *Behemot* representa á Sennacherib, y *Leviatan* á Nabucodonosor, *ibid.*—Otro de una mas reciente, sobre que ambos animales designan solo á Nabucodonosor, 53.—Distincion y pruebas de los sentidos que abraza la descripcion de ellos. Sentido literal relativo á dos animales, como el hipopótamo y el cocodrilo. Sentido espiritual con respecto al demonio ó á los malos de quienes es caudillo, 54.—Descripcion de *Behemot*, 55.—La del hipopótamo segun los naturalistas, *ibid.*—La de aquel aplicada á este, segun el sentido literal é inmediato. Observaciones sobre los V 10 y 13 del cap. XI, 56.—Continuacion del sentido literal. Observaciones sobre los V 14 y 16 del mismo cap., 57.—Sobre los V 17 y 19, 58.—Descripcion de *Behemot* aplicada al demonio y á los malos segun el sentido espiritual y misterioso del texto.

Carácter del monstruo representado por *Behemot*, 59.—Cómo es que este fué criado con el hombre. Cuál es el heno de que se alimenta, V 10 del cap. XI, *ibid.*—Cómo es que su fuerza está en sus riñones y su poder en el ombligo, V 11, 60.—Cuál es su cola y cómo la erige; cuáles los nervios de sus testículos y cómo están enredados, V 12, *ibid.*—De qué manera sus huesos son como cañones de bronce, y su cartilago como láminas de hierro, V 13, 61.—De qué manera es el principio de los caminos de Dios; cuál es su espada, y de qué modo usa Dios de ella, V 14, 62.—Cómo los montes le producen yerba, y las bestias del campo retozarán allí, V 15, 64.—Cómo duerme á la sombra de los cañaverales, ó en los lugares

húmedos, V 16, 65.—De qué manera le cubren las sombras y le rodean los sauces del torrente, V 17, 66. De qué modo absuerve el río sin admirarse de ello, y espera que el Jordan entre en su boca, V 18, 67.—Cómo será cogido con el anzuelo, y se le atravesarán las narices con estacas, V 19, 68.—Conclusion de lo relativo á *Behemot*, 70.—Por lo que toca á *Leviatan*, véase su artículo.—Conclusion ó recapitulacion sumaria de la parábola de los dos monstruos de Job, explicada por los dos de que habla S. Juan, 123.

Bel, nombre que los Asirios daban al sol y á Saturno, III, 35.

Bel, ídolo de los Babilonios, XVI, 17.—Véase *Belo*.—Observaciones sobre la historia de aquella divinidad referida en Daniel, 27.

Belarmino, (el cardenal) jesuita. Disertacion sobre la Vulgata traducida de la que escribió en latin este autor, I, 116.—Nota acerca de dicha Disertacion, XI, 390.

Belésis, gobernador de Babilonia, I, 137; VIII, 312; XII, 322.—Estado de los Babilonios desde su sublevacion hasta el reinado de Nabonassar, XII, 327.

Belibo, rey de Babilonia, XII, 328.

Belo el Babilonio, diferente del Asirio, parece ser el mismo Nemrod, XII, 314.—Los Babilonios le adoraban bajo el nombre de *Bel*, *ibid.*—Forma de su templo en Babilonia, I, 397; VI, 251.

Belo el Asirio, restaurador del imperio de Asiria. Su reinado y conquistas, I, 399; XII, 319.

Belona, divinidad, la misma que Beel-Ana ó Anais, III, 44.

Belleza, Véase *Hermosura*.

Bendiciones nupciales entre los Judíos, XI, 306.—Las de la mesa entre los Judíos modernos, XII, 45.

Benedicto XII ó *XIII*, papa en la época del cisma de Occidente. Conferencias tenidas bajo su pontificado para reducir á los Judíos, XIX, 331.

Bene-Jaacan ó *Berot-Bene-Jaacan*, vigésima octava estacion de los Israelitas en el desierto, III, 274.

Benjamin, hijo de Jacob, I, 6.—Suerte de su tribu en el país de Canaan, IV, 225,—pérdida que sufrió ésta, V, 11.

Benjamin de Tudela, judío, viajero muy sospechoso. Su opinion sobre el lugar á donde se retiraron las diez tri-

bus, VI, 350.—En qué estado se hallaban los Recabitas en el siglo doce segun él, XIV, 49.

Ben-Sira, autor judío. ¿Es el mismo que Jesus, hijo de Sirac, autor del Eclesiástico? XII, 12.

Berenice, esposa de Antiochó Teo, rey de Siria. Profecía de Daniel tocante al matrimonio de esta princesa, XVI, 12.

Berenice, hermana de Agrippa, rey de Calcida, y esposa de Heródes su tío, rey tambien de Calcida. Comparece S. Pablo ante ella, XXI, 282.

Berit, divinidad de los Filisteos, V, 308.

Bernabé (S.), observaciones sobre el evangelio que se le atribuye, XIX, 470.

Bernardo (S.), Abad de Claraval; su testimonio sobre la muerte de la Santísima Virgen, XXI, 329.

Beroso, caldeo. Carácter de este historiador, I, 136.

Berot, ciudad de la Siria, IV, 361.

Berot-Bene-Jaacan. Véase *Bene-Jaacan*.

Berruyer (P.), jesuita. Su opinion sobre los dos monstruos *Behemot* y *Leviatan*, refutada por Vencé, IX, 51.

Besó dado á los moribundos entre los judíos y gentiles, XII, 66.

Bessatin, lugar pequeño de Egipto, situado donde estaba antes Ramesses, II, 350.

Bestias. Qué deba juzgarse de algunas expresiones de la Escritura que parecen dar á las bestias, lo mismo que al hombre, un espíritu y un soplo dimanado de Dios, XI, 180.—Reflexiones sobre los combates de los hombres con las bestias, XXII, 197.—Sobre el culto que se les ha tributado, véase *Animales*.

Bestias monstruosas y misteriosas de que habla Job bajo los nombres de *Behemot* y *Leviatan*. Véanse los artículos correspondientes.

Bestias misteriosas de la vision del cap. VII. de Daniel, qué imperios representan, XVI, 9. Véase *Imperios*. Otras de la del cap. VIII, que son tambien figura de dos monarquías, 10.

Bestias misteriosas de que habla S. Juan en el Apocalipsis, una que sube del mar á quien se llama simplemente la *bestia*, y otra que sube de la tierra á la que se da el nombre de *falso profeta de la bestia*. La primera de quien se trata en los capitulos XIII y XVII,